✠

COPIA DE CARTA, QVE EL PADRE JACOME SQVARZAFIGO, VICEPROVINCIAL DE LA PROVINCIA de Andaluzia, de la Compañia de Jesus, escrivió à los Superiores de la Provincia, en la muerte del Padre Baltasar de Egues su Provincial.

IMPRIMIOSE POR EL AFECTO DE SV MAS OBLIGADO Sor. Don Diego Cisneros y Egues, del Consejo de su Magestad, y su Oidor en la Real Audiencia de Sevilla.

PAX CHRISTI, &c.



COn el sentimiento que se deve à tan gran perdida, como avernos quitado la muerte à nuestro Superior, y Padre, el Padre Baltasar de Egues, Provincial tan digno de esta Provincia, que si consolava sus travajos, y penas con tenerle, queda con vastante desconsuelo con averle perdido: doy quenta à V. R. como el dia 5. de este mes, à las ocho de la mañana, fue N. Señor servido de llevar à su eterno descanso (como de la misericordia Divina podemos creer) al Padre Provincial de edad de 63. años, poco mas 47. de Compañia, y 30. de professo de quarto voto.

Su enfermedad fue vna postema oculta que se le fraguò en el lado izquierdo hazia el pecho, y le cogiò todo el ombro, acompañada de vna fiebre de tan mala calidad, que diò desde los principios tanto cuydado á los Medicos, que imaginando ser vn tabardillo, de la epidemia que corria, pusieron toda la mira en debilitar à la calentura las fuerças con evacuaciones muy repetidas, despues de algun tiempo se descubriò la apostema à la qual, aunque se atendiò con muy promptas curas; pero la debilidad del enfermo era ya tanta, que las curas de la postema, mas ocasionavan dolor, que remedio al sujeto; y assi aviendosele abierto tres vezes con grande penalidad del paciente, se portò con tanto sufrimiento, que nos dexò no poco que aprender á los que nos hallamos presentes.

Quatro dias antes de su fallecimiento se reconoció por los Medicos el peligro, de que dando noticia al enfermo no le cogiò de nuevo; porque aviendose hallado casi quarenta dias malo, siempre avia reconocido

cido hallarse de summo riesgo, y assi aunque no le mandavan sacramentar, procurava que todos los Domingos le traxessen la Sagrada Comunion, passando vna bien desconsolada sed de noche, por comulgar en ayunas. Dispusose el P. Provincial para recibir el Viatico con vna confession que hizo muy de espacio, y con vn razonamiento que dixo á la Comunidad bien provechoso, y que se reconocia en él, quan en el corazon tenia á sus hijos, y quanto desseava sus mejoras en el servicio de Dios: protestò delante del Señor que recibia, *Que en dos años de su Provincialato no avia obrado cosa de que le remordiesse la conciencia para parecer ante el Tribunal de Dios, à donde esperava en breve dar cuenta de sus acciones*; y con gran devocion, y ternura comulgò causando en todos, aunque desconsuelo su mucha falta, embidia su virtuosa muerte. Desde que el Padre Provincial recibiò el Viatico, hizo instancias por la Estremauncion, que se le diò el dia siguiente, en que estuvo tan en si, y respondiendo á todo, como si se diera á otro. Desta suerte continuó desde el Domingo en la noche, hasta el Martes por la mañana en consideraciones proprias del estado en que se hallava, no solo resignado en perder la vida temporal, pero con ansias grandes de conseguir la eterna, y assi espirò, faltandole primero las fuerças de el cuerpo, que los alientos del espiritu.

Fue el Padre Provincial natural de Valladolid, donde siendo su Padre el señor Don Martin de Egues Oidor de la Real Chancilleria, nació el año de 22. si bien su origen le tenia en Navarra su padre, donde los Ilustrissimos apellidos de Egues y Beaumont acreditan su Nobleza, siendo no menos ilustre por su madre, á quiē los apellidos de Verdugo, y Cueba, dan en Castilla bastante lugar para la primera estimacion. Passó de bien corta edad à las Indias con su padre, que de orden de su magesta iva à ser Presidente de la Real Audiencia de las Charcas, que disponiendo se quedasse en Lima para su criança, la consiguiò muy vtil en vn seminario de la Compañia, pues de mas de aver aprendido la Grammatica en èl, aprendiò el desengaño de dexar el mundo por servir à Dios en la Religion, consiguiendo despues de fervorosas pretensiones ser admitido en la Compañia á los 16. años de edad: tuvo su Noviciado en San Luis de Lima con gran fervor: y en el Colegio de San Pablo de la misma Ciudad oyó Artes, y algo de Theologia con grande credito de ingenioso, y no pequeña estimacion de virtuoso, y recogido, hasta que por los años de 45. volviò á España, y en el Colegio de S. Hermenegildo de Sevilla acavò la Theologia. Ordenose de Sacerdote, y leyendo alli la Catedra de Humanidad algun tiempo, le ordenaron los Superiores leyesse en dicho Colegio el curso de Artes, las quales repitiò otros tres años en el Colegio de Ezija: de donde aviendo hecho la professión de quarto voto, passó á la Casa Professa à exercer los ministerios de Operario, hasta que por fines de 61. entrò en el Colegio de San Hermenegildo à leer Theologia, en la qual ocupacion estuvo casi 18. años leyendo con tanta opinion, que se ganó tal credito en los Theatros, que el dia que replicava el P. Egues, se tenia por lleno el dia. Esto se mereciò por su grande ingenio; pero el cariño, y afecto que todas las Religiones, y Maestros de la facultad le tenian, se le

le grangeó su modestia, pues era tanta la cortesia conque argumentava la blandura conque admitia las respuestas, que siendo las dificultades que proponia admirables, á el solo le parecia que se le hazia gran favor en responderle, tanta era su humildad, y consiguiente à ella; no veia accion ninguna Escolastica en otro, que no le pareciesse muy vẽtajosa. Y assi era opinion de muchos, que para el P. Egues no avia presidencia, ni argumento malo, como fuesse de otros; hallando siempre en todos que alabar, sino era en si; á quien jamàs, ni aun con los mas confidentes se le oyò gloriarse de accion alguna que hiziesse, antes los aplausos que le davan tan devidos à las presidencias que hazia, procurava aplicarlos, ya al Sustentante, ya à las replicas, diziendo *avian arguido bien*; y con gran destreza traspassava à las acciones agenas las alabanças que resultavan de las proprias. Quien prenda tã estimable como es vn escogido ingenio la ponia debajo de los pies, lexos estaria de desvanecerse en otras materias; y assi nunca se le oyò hablar de su linage, mas que si fuera vno de muchos; y siendo su nobleza tan esclarecida, que nadie la ignorava, parece que solo el P. Egues no la sabia; antes su porte era tan llano, que siendo Superior, nadie le conociera por tal, el mismo agrado, y llaneza conservava Superior de todos en el Provincialato, que quando era particular, sirviendole los oficios de Superior solo de mas titulo para servir à los subditos.

Su primer oficio de Superior fue Rector del Colegio de San Hermenegildo, enque mostrò tanto talento, como si no fuesse el primer Retorato mas huviesse passado ya por otros muchos: Promovió las letras: alẽtò la virtud, y acrecentò tanto lo temporal, que no solo le desempeñò de deudas antiguas, pero le dexó con considerables mejoras. Y assi à poco tiempo que avia acavado el Retorado N. P. General, de buena memoria, Juan Paulo Oliva, le mandò passar á ser Proposito de la Casa Professa de Sevilla, donde mostró tanta aplicacion á los Ministerios, como si no se huviera ocupado toda su vida en el recogimiento de los libros: en todo acompañava á los Operarios mas fervorosos, sin que mandasse ministerio con la palabra que no le acompañasse con la obra; y assi nunca era su voz *vayan*, sino *vamos á las Carceles, vamos à los Hospitales, vajemos à confessar al Patio*; en que era tan assistente, que aun los dias en que avia poco concurso, siempre se veia (como huviesse algo que hazer) confessando al P. Proposito: y lo mas admirable era, que, ó sea que su R. los llamasse, ó su agrado los atraxesse, siempre estava lleno su Confessonario de muchachos pobres, y Negros, que parece vajava á recoger la horrura del patio, aliviando no poco á los demàs Confessores en tomar para si esta gente despreciable, y ignorante, y que tanto dan que hazer al confessarse. Con este zelo à los ministerios, se agradó Dios del trabajo de sus siervos, embiandoles el sustento por bien particulares medios; de suerte que nunca se viò la Casa Professa con menos ahogos en lo temporal que en su tiẽpo, siẽdo los años mas calamitosos q̃ á avido en materia de frutos. No obstãte el año de 82. en q̃ por averse traslado à mejor vida N. P. General Juan Pablo Oliva, fue fuerça juntarse la Provincia en Congregacion para señalar los Electores que en compañia del P. Provincial avian de ir à Ro-

ma á la eleccion de General, quando por los ahogos de los tiempos se dudava donde se pudiesse tener la Congregacion (que por ser de 50. vocales era carga grave aun para la casa mas sobrada) el P. Baltasar de Egues que se hallava Preposito, ofreciò, no solo con gran generosidad su Casa; però se portó en la accion con tanto lucimiento, que quedarà memoria en la Provincia de la tal Congregacion por muchos años.

En esta Congregacion fue el Padre Baltasar nombrado por primer elector para acompañar al P. Provincial à Roma, en donde el tiempo que estuvo se hizo vastante lugar en la estimacion de aquellos Venerables Padres. Concurriò à la acertada eleccion de nuestro Padre General Carlos de Noyelle; que fue electo sin que le faltasse voto mas que el proprio de su Paternidad; y en los demàs elecciones de oficios tuvo bueña parte el acertado consejo del P. Baltasar, de que pudiera referir varios singulares, que dexó, por ser publico el grande aprecio que se hizo en Roma de sus escogidos talentos. Por premio de sus trabajos pidiò à N. P. General le absolviesse de el oficio de Preposito, de modo que quando llegasse à España hallasse ya sucessor; y aunque por contentarle se le dieron algunas esperanças de conseguirlo, estuvo N.P. tan lejos de esso, que llegado á España hallò orden de prosiguir, y fue quatro meses mas Preposito con no pequeño trabajo, pues lo mas deste tiempo adoleciò de vna bien grave enfermedad, ocasionada de lo mucho que en Roma se avia con los negocios fatigado; no obstante con las repetidas instancias, que desde que llegó à España hizo, consiguiò sucessor, y estuvo de particular tan pocos dias, que al correo siguiente le embiò N.P. General Patente de Provincial, escriviendole en carta particular las poderosas razones que tenia para nombrarle; las quales si como humilde le impelian á resistir, como obediente le obligavan á acetar; pues à el *tollat crucem suam*, que le dezia su Superior, mal pudiera vn compañero de Jesus resistirse, y mas quando el dia enque recibiò la Patente era dia de la Cruz; y assi aunque reconocia el estado calamitoso de los tiempos, la falta de cosecha, y malos años que tenian arruinados los mas de los Colegios de la Provincia, huvo de arrimar el ombro al peso del Provincialato, y cargar sobre si la cruz que le avia de quitar la vida, como sucediò; pues à los dos años de Provincial cayò tan mortal en la cama, como quien della no se avia de levantar mas.

Y quien volviere los ojos á los trabajos, conque Dios por sus altos juizios ha sido servido de exercitar la provincia en este tiempo no estrañarà el que el Padre Provincial à los veinte y cinco meses de Provincial muriesse sino que entre tantos trabajos pudiesse este tiempo vivir, pues à penas recibia correo que cada carta no fuesse vn mensajero de los criados de Job; pues ya de vn Colegio avisavan se perdia la sementera, ya en otro se moria el ganado, ya la casa amenazava ruina, ya los executavan por deudas, ya se les levantavan con lo que era suyo, y lo mas sensible era que apenas avia correo en que no viniesse aviso de aver muerto algun sujeto, y los mas eran de los que hazen mas falta, y sujetos de muchas esperanças, y muy plausibles talentos. Todos estos golpes rindieran el corazon mas de bronce; y quien le tenia tan de

de cera para con sus subditos, que no Superior, ni particular tuvo aliento para amargar à nadie, bien se vè lo que sintiria sus desgracias. Y que esta pena sobrava para acavarle la vida.

Todo lo qual era para sentir su muerte con gran desconsuelo, sino nos cōsolara la memoria que nos dexò de sus virtudes, que fueron â la verdad solidas, y muy proprias de vn hijo de San Ignacio. Y dando principio á ellas por la humildad; que es la vassa, y fundamento de la perfeccion; fue conocida virtud essa en el P. Egues: pues adornado de prendas tan plausibles, como su nobleza, y escogido ingenio, nunca hizo aprecio de ellas; *ni para tenerse à si en mas, ni para tener à otros en menos*, antes solia dezir *que nada estimable hallava en si, mas que el ser de la Compañia*; desto hazia tan alto concepto, que no trocarà la sotana por la purpura, ni el bonete de Jesuita, por la Mitra mas autorizada; violentandose summamente con los cumplimientos forçosos del mundo, à que por razon de sus puestos no podia negarse: todo lo que fuesse sacarle de la humildad, y llaneza Religiosa, era sacarle de si.

Hija de su humildad era la pobreza conque se portava, assi en el trato de su persona, como en las alhajas de que vsava: su vestido nunca era enteramente nuevo, si lo era el manteo, era vieja la sotana; y tal vez siendo Superior trocava el manteo nuevo con algun Hermano, á titulo de que el que le davan era mas ligero, quando la ligereza consistia solo en ser mas viejo, y estar mas gastado, quando fue à Roma llevava vn sombrero tan viejo, que vno de los que salieron á acompañarle, se le huvo de quitar, y darle el suyo, porque pudiesse durarle en el viage: quando se calzava de nuevo, à titulo de que los zapatos podian lastimarle los pies, los dava à vn Hermano para que los vsasse vn mes, y hasta que veia que estavan bien dislustrados no se los pedia, ni ponia en los pies hasta que el Cordovan blanqueasse. En el vestido interior, como menos expuesto al reparo, era en donde exercitava mas su pobreza el P. Provincial; pues el de Invierno era vna mala frisa, y el de Verano vn poco de lienzo teñido, y bien vasto: en fin el era tal, que el criado mas vil de vna casa se corriera de que le obligassen à traerle puesto: las camisas que vsava quando Provincial eran tan viejas, rotas, y remendadas, que por la decencia de los que le entravan à ver quando estava en la cama, fue fuerça darle de las camisas que se hallavan ya vsadas en la Roperia, y que avian servido à los Hermanos. Conforme á este espiritu eran las alhajas del aposento, las mas de las sillas de paja, quatro estampas de papel, mas devotas que finas; vastantes â excitar la devocion, y lexos de mover la curiosidad. Bien se reconoció en su muerte el espiritu de pobreza conque el P. Baltasar avia vivido; pues fuera de algunos libros particulares en que estudiava, y vnas bien pocas camandulas, y medallas, no se halló cosa estimable; antes vnas alhajas tan pobres, *que solo el aver sido de su vso hazia que no fuessen despreciables*: solo dexô en el mundo el desseo de tenerle para ornamentos de la Compañia, que con tales sujetos se acredita.

Fuera de las virtudes que he dicho el exemplo de modestia que dió siempre fue grande, pues ademàs de la compostura conque andava siempre: era tal su recato, que aun las visitas de parientas muy cercanas, le servian de mo-

molestia, y assi las escusava quanto podia; y quando le era forçoso el assistir por cumplimiento inexcusable; se echava bien de ver quan de cumplimiento estava.

En la observancia Religiosa fue summamente exacto, siendo la puntualidad mesma en assistir el primero al toque de la campana, y assi à los que no la avian oido, servia de aviso de aver tocado, el ver salir el P. Egues de su aposento, quando alguna accion de Comunidad instava. Levantavase à la oracion con tanta puntualidad, assi Superior, como particular, que como huviessen tocado, nunca se entraria en su aposento que no le hallassen arrodillado. La Missa la dezia con gran devocion, y fervor; las gracias no las dexava, el rezo Divino le dezia en tan alta voz en su aposento, que se conocia lo que con las alabanças Divinas se recreava: el Rosario, y leccion espiritual todos los dias; no avia ocupacion alguna que se lo embarazasse. La devocion con la Santissima Virgen fue tan cordial en el P. Egues, como de vn hijo para con su Madre; y assi se agradava mucho de que sus fiestas con todo aparato se solemnizassen. Con N. P. S. Ignacio, y S. Francisco Xavier, con S. Luis Gonçaga, y con S. Estanislao era muy tierno su afecto: y assi procurava hazerles obsequios muy singulares, solicitando tambien con los Seglares que tratava atraerlos á su devocion, como se vè en dos fiestas dotadas por su medio en el Colegio de S. Hermenegildo á S. Ignacio, y S. Fräcisco Xavier, y lo principal tomandolos por Norte de sus acciones, que era en lo que mejor les podia servir.

En su entierro se conoció bien la estimacion que se avia grangeado de todos, pues fuera de aver acudido à sus exequias toda la Nobleza de Sevilla, las Comunidades Religiosas le honraron con excesso, pues aviendole cantado muchas Religiones de ella, *Missa*, y *Vigilia*, las mas le cantaron *Responso*, y ninguna huvo que no embiasse buen numero de Religiosos á su entierro; este se hizo con aquella decencia que se permite en nuestro estilo; y no mas; no dando lugar à que se excediessen los limites de la modestia en las exequias, de quien con tanta moderacion se portó en vida: lo que no tuvo limite, fue el sentimiento que todos hizieron con su perdida, que à cada vno parece que le tocava el difunto, como á nosotros, segun lo que ponderavan el malogramiento de sujeto de tantas prendas, y tan estimables virtudes. Todo lo qual aunque nos persuade estará gozando ya en el Cielo el premio de sus trabajos (como de la Divina misericordia podemos esperar) no obstante por cumplir con la obligacion de mi oficio: à V. R. suplico le mande hazer en su Santo Colegio los sufragios que se acostumbran hazer á los Padres Provinciales difuntos, y à mi me encomiende á Dios para que acierte en mi oficio à seguir passos tan exemplares. Nuestro Señor me guarde â V. R. como desseo, y le suplico. Sevilla, y Junio 22. de 1685. años.

M. S. de V. R.ª

Jacome Squarçafigo.